

DECLARACION CONJUNTA CONICYT, UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA Y ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DEL URUGUAY

OCTUBRE 2019

“La importancia de seguir fortaleciendo las capacidades en ciencia, tecnología e innovación de Uruguay y su aprovechamiento para el desarrollo nacional”

Ante la coyuntura electoral que vive el país y los desafíos que se abren hacia el futuro inmediato, las tres instituciones firmantes consideramos relevante reiterar nuestra firme convicción sobre la necesidad de seguir fortaleciendo las capacidades de Ciencia Tecnología e Innovación (CTI) en Uruguay e incrementando su uso efectivo para avanzar en el desarrollo humano y cultural, la sostenibilidad y la capacidad del país de pensarse a sí mismo.

El Uruguay en su actual proceso de desarrollo requiere hacer un uso efectivo de CTI, incluyendo fuertemente la desarrollada en el país, para lograr la resolución eficiente de problemas, para incrementar sus capacidades de competir y progresar en un mundo con cambios acelerados, seguir profundizando la democracia y la agenda de derechos, la equidad y la sostenibilidad ambiental, así como para reforzar el desarrollo humano en todas sus dimensiones, incluyendo la educación, la salud y la formación de cuadros profesionales y técnicos altamente capacitados.

Uruguay aumentó en las últimas décadas su inversión en investigación y desarrollo (I+D) en relación al PBI. Sin embargo, los indicadores nacionales de inversión están lejos de los países altamente industrializados. El análisis sectorial, esto es, el análisis de quién financia la investigación, muestra también una notable diferencia entre Uruguay y estos países, ya que en nuestro caso, la financiación privada es muy insuficiente.

En materia de número de investigadores tiempo completo equivalente (TCE), sea por millón de habitantes o por mil de la población económicamente activa, Uruguay está en una posición intermedia en América Latina: por debajo de Argentina y Brasil, por encima de Chile, Colombia y México. La comparación con los países con mayores niveles de ingreso per cápita de la OCDE resulta sin embargo muy poco alentadora.

Dos problemas son acuciantes: la dificultad para retener a los investigadores formados y las dificultades para su inserción y distribución en diferentes ámbitos laborales.

En Uruguay el porcentaje del total de investigadores que trabaja en empresas públicas o privadas es marginal. Si se desea que el conocimiento, a través del desarrollo tecnológico y la innovación, impacte en el desarrollo nacional, se requiere que los investigadores trabajen en diversos ámbitos donde hacer investigación contribuya a diferentes fines, sea en el ámbito académico o no académico, tanto público como privado.

Los datos recientes disponibles indican que el 35% de las empresas productoras de bienes y servicios (privadas y públicas) han realizado actividades de innovación. Dentro de estas actividades, la compra de equipamiento es ampliamente mayoritaria y las relacionadas con la producción de conocimiento nacional ocupan un lugar muy menor. Ello señala la necesidad de fortalecer los vínculos entre el sector productivo y el sector generador de ciencia y tecnología. Por otra parte, dado el importante papel del sector público como usuario de CTI, en todo el mundo y en especial en el Uruguay, esa necesidad de fortalecimiento de vínculos abarca también al conjunto de ministerios, empresas públicas, intendencias. Este es un aspecto de mucha importancia y que ha mostrado ser difícil de mejorar, lo que sugiere la necesidad de abordarlo con enfoques fuertemente innovadores y voluntad de experimentación.

Se consideran como ejes relevantes para el nuevo período los siguientes:

- a) Diseñar y poner en funcionamiento una institucionalidad de CTI que establezca claramente quién define políticas, quién asesora y quién se encarga de su ejecución. El gobierno debe asumir con convicción la conducción, con el debido asesoramiento, académico y de diversos ámbitos de actividad, de las políticas nacionales de CTI. Es importante que en el ejercicio de dicha conducción atienda con especial cuidado a la promoción de articulaciones virtuosas entre los espacios de producción de conocimiento y los espacios donde el uso del conocimiento es vital para el cumplimiento cabal de sus responsabilidades.
- b) Acordar un nuevo Plan Estratégico de Ciencia, Tecnología e Innovación. Si bien Uruguay tuvo el Plan Estratégico Nacional en Ciencia Tecnología e Innovación (PENCTI aprobado en 2010), se considera que actualmente están faltando orientaciones políticas acordadas y actualizadas que definan objetivos y prioridades para todo el sector de CTI del país. Las políticas de CTI se deben concebir con lógicas de política de Estado. Por ello, deben contar con el apoyo gubernamental del más alto nivel y surgir de un consenso o amplio acuerdo de todas las fuerzas políticas y de los principales actores de la sociedad para tener legitimidad.
Es necesario diseñar un nuevo Plan estratégico de CTI que defina las prioridades, los desafíos, los objetivos, metas, tiempos, responsables y recursos implicados para su implementación y cumplimiento. Este nuevo plan debe contar con la más amplia participación e involucramiento de actores académicos, empresariales, gubernamentales, del parlamento, y de la sociedad civil.
- c) Los instrumentos de CTI deben coordinarse y reforzarse sinérgicamente con otros como los agropecuarios, los industriales, los ambientales, los de salud y los sociales, para apuntar a una genuina resolución de estos retos.
- d) Incrementar la inversión en I+D y mejorar la eficiencia de esta inversión a partir de normativas de utilización de recursos públicos específicos para ello, que tengan como principios rectores la transparencia en la asignación de fondos, la no discriminación entre instituciones y el rendimiento de cuentas de quienes son financiados.
- e) Incrementar la presencia de empresas y del sector público no universitario en la inversión en I+D y ampliar la presencia de personas con posgrado en empresas y en el sector público no académico.
- f) Fomentar sistemáticamente la articulación entre el mundo académico y el mundo de la producción.
- g) Generar acciones decididas para que los recursos humanos calificados que ha formado el país tengan donde trabajar y volcar sus conocimientos, evitando así la emigración de talento.
- h) Fortalecer la presencia de CTI en la formación de los profesionales a nivel de todo el sistema de educación terciaria.
- i) Fortalecer la presencia de CTI en la formación de los docentes y en los planes de estudio en todo el sistema de Educación Secundaria y Educación Primaria.
- j) Articular y potenciar acciones de CTI a nivel regional e internacional, aprovechando oportunidades de formación e infraestructuras aún no existentes en el país.
- k) Aprovechar las capacidades de la diáspora altamente calificada, dispersa en diferentes países del mundo y dispuesta a contribuir al fortalecimiento de la CTI en nuestro país, incluyendo aquí programas de retorno de científicos uruguayos que hoy no tienen esa posibilidad.